



# HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 7 - Año 2007

E-mail: [hispanianova@geo.uned.es](mailto:hispanianova@geo.uned.es)

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

***Babel revisitada:  
exposiciones, globalización y modernidad (1851-1905)***

**Ricardo QUIZA MORENO**

**(Instituto de Historia de Cuba)**

[frquiza@enet.cu](mailto:frquiza@enet.cu)



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Ricardo QUIZA MORENO: Babel revisitada: exposiciones, globalización y modernidad (1851-1905)**

**RESUMEN**

Al capitalismo le es inmanente la globalización no solo en términos económicos, sino también, mediante instancias ideológicas que informan sobre su superioridad. En ese rumbo las exposiciones universales, desde la primera exhibición mundial de Londres (1851) hasta las recientes de Hannover (2000) y Aichi (2005), se han erigido en poderosos agentes de producción, distribución y consumo de discursos alrededor de las utilidades de la "modernidad", la democracia y el mercado.

Sin duda, las exposiciones responden a un libreto concienzudo donde cada región, clase o sector social asume roles previamente asignados. El diseño y emplazamiento de los pabellones y objetos responde a una jerarquía que prolonga los códigos de asimetría instaurados en el capitalismo; sin embargo, la propia porosidad del sistema convierte estos escenarios en áreas donde se dirimen profusas contradicciones y no pocas batallas simbólicas.

**Palabras claves:** Exposiciones, Modernidad, Globalización.

**ABSTRACT**

Globalization is inherent to capitalism, not just in economic terms, but in the ideological modalities that speak to its universal transcendence. In this sense, international expositions, from the first World's Fair in London (1851) to the recent ones in Hanover (2000) and Aichi (2005), have been erected as powerful agents in the production, distribution, and consumption of discourses on the benefits of "modernity," democracy, and the market. Without a doubt, the expositions respond to a well thought out script where every region, class or social sector assumes a previously assigned role. The design and placement of pavilions and other objects responds to a hierarchical system that projects the asymmetrical codes established by capitalism. Nevertheless, the very prosperity of the system turns these staging areas into spaces where profound contradictions are exposed and many ideological battles are waged.

**Key words:** Expositions, Modernity, Globalization

## ***Babel revisitada: exposiciones, globalización y modernidad (1851-1905)***

**Lic. Ricardo Quiza Moreno**

**Investigador auxiliar  
Instituto de Historia de Cuba**

[frquiza@enet.cu](mailto:frquiza@enet.cu)

Moraban entonces en Jerusalén, judíos, varones piadosos de todas las naciones bajo el cielo y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos hablar nosotros en nuestra lengua en la que hemos nacido?

... Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

*Hechos de los Apóstoles, Capítulo 2, versículos, 5, 6, 7, 8, 12*

Numerosas plazas y pabellones decoraban una escena en la que productos de toda especie podían exhibirse —en proporción desconocida— a visitantes de todo el mundo.<sup>1</sup> Así comienza el *reality show* montado por la burguesía industrial en la exposición universal del *Crystal Palace*, reproducida más tarde en certámenes similares, de carácter local o especializado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

En zonas de notables dimensiones circula una muchedumbre cuya heterogeneidad solo es equiparable al deslumbramiento recibido por esta apoteosis del "progreso". La multitud pasa a convertirse en espectadora de una ceremonia que preconiza la unidad del mundo mediante la publicidad de los muchos avances científicos y tecnológicos o de innumerables objetos artísticos y mercantiles —que ahora pueden palpase— y que en el

---

<sup>1</sup> "Thomas Cook (1808-1902), que ya desde 1841 había actuado, como agente de viajes en el negocio de los ferrocarriles ingleses, se hizo conocer una década después entre la población del norte y el centro de Inglaterra, en particular entre la clase obrera, a raíz de la organización de viajes en ferrocarril, por precios módicos, a la exposición mundial de Londres. El 3% del total de los que visitaron la exposición mundial lo habían hecho por intermedio de la agencia de viajes de Cook".

"Algunos años más tarde, con motivo de la exposición mundial de París, en 1855, coordinó ya excursiones mayores, de Leicester a Calais. Al año siguiente pudo organizar la primera gran gira por Europa. Los métodos de trabajo de Cook constituyeron la base del moderno sistema de agencias de viajes" [Werner Plum: *Exposiciones Mundiales en el siglo XIX: espectáculos del cambio sociocultural*, Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert, República Federal de Alemania, 1977, p. 88.

futuro se emplearán en la vastedad del universo, luego que “los conocimientos adquiridos lleguen a ser, de pronto, propiedad de la comunidad en su totalidad” según palabras del príncipe Alberto con motivo de los preparativos para la exhibición de 1851.<sup>2</sup>

### **“Cuadros de una exposición” o el prototipo optimista de un mundo de bolsillo**

A la vista, y como un gran retablo, se despliega el inventario de logros del género humano. En una gigantesca “vitrina” aparecen colocadas las piezas de este *puzzle*: cada una de ellas tiene cierto significado; todas juntas, satisfacen el cuadro optimista y ecuménico del capitalismo.

“La exposición promovida en Londres (1851 RQ.) —anuncia el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas español en su convocatoria a los expositores cubanos— [...] es uno de aquellos proyectos que tiende a convertir el mundo entero en un solo pueblo”.<sup>3</sup>

Sobre la importancia de ese mismo evento, el científico español Ramón de la Sagra termina por sugerir un cercano “fin de la historia”. La historia, concebida como reservorio de diferentes estadios evolutivos, desaparecería en virtud de la próxima uniformidad del desarrollo humano: “No sucederá así cuando el progreso universal de esta (de la humanidad R.Q), llevando los adelantos e invenciones a todos los países, uniformando las prácticas y destruyendo esa serie cronológica a que acabo de aludir, que reproduce en una misma época todos los períodos históricos, alcance la unidad científica en los medios de producción empleados en todo el globo.”<sup>4</sup>

De algún modo las exposiciones eran un fenómeno más ideológico y cultural que económico; una suerte de reproducción alegórica del capital, por ello los estados solían brindar su apoyo de distintas maneras, de ellos casi siempre partía la legislación que coordinaba y reglamentaba la organización de las exposiciones. Sus miembros prominentes encabezaban las Comisiones Generales creadas para realizar los certámenes, y, a su vez, podían ceder terrenos públicos para instalar el recinto expositivo y convocar, mediante sus órganos de divulgación, a los probables participantes.

Otras medidas tomadas por las dependencias gubernamentales estaban relacionadas con la recepción o el envío de los artículos que irían a concurso y con la rebaja de tarifas aduaneras o postales para el trasiego de los productos.

A su vez, las corporaciones económicas o científicas (oficiales o privadas) invitaban a sus integrantes a engrosar la lista de concursantes, al tiempo que reseñaban en sus publicaciones las incidencias de aquellos eventos. Una ayuda importante de estas entidades fue la de garantizar el transporte marítimo o terrestre, gratis o a precios módicos, de las personas invitadas y de los objetos alistados para la exposición. Tales asociaciones

---

<sup>2</sup> Tomado de Werner Plum: Ob. cit., p. 157.

<sup>3</sup> Archivo Nacional de Cuba: Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1054, Expediente 37408. *Expediente sobre las disposiciones dictadas para concurrir á la exposición general de Industrias proyectada en Londres, año 1850.*

<sup>4</sup> Ramón de la Sagra: *Memoria sobre los objetos estudiados en la Exposición Universal de Londres y fuera de ella*, Imprenta del Ministerio de Fomento, Madrid, 1853, p. XXII.

brindaron asesoría a través de sus miembros, muchos de los cuales formaron parte de las comisiones organizadoras o del jurado.<sup>5</sup>

Todo el esfuerzo confluía en el establecimiento de una suerte de “mundo de bolsillo” puesto al servicio de Londres y París, como sugiriera el emplazamiento de un globo terráqueo en vísperas de la exhibición universal de 1900, esfera en cuyo interior podían pasearse numerosas personas a las cuales se le mostraban reproducciones de diversas regiones, climas y culturas.

Al referirse al palacio de las Manufacturas instalado en la exposición Colombina de Chicago (1893), el intelectual y líder del Partido Autonomista en Cuba, Raimundo Cabrera expresaba: “[...] y en el espacio de pocas horas [...] se ha recorrido el universo con la acción, con el pensamiento, con los sentidos, con el estudio y la imaginación”.<sup>6</sup>

El planeta se aproximaba presuntamente al corolario de sus anhelos y las exposiciones parecían corroborar los lineamientos progresivos de la Historia; ellas documentaban la efervescencia de la era moderna, el triunfo del ingenio humano por sobre la naturaleza en medio del auge de los conocimientos científicos y técnicos, convertidos, junto al nacionalismo, en plataforma de una nueva religión.

Era tal la avalancha de conocimientos científicos y de aplicaciones tecnológicas que la propia religión adoptaba algunos de los elementos constitutivos de la ciencia. Aunque solo fuese de nombre, determinadas manifestaciones religiosas o anticientíficas, como la congregación denominada “ciencia cristiana”, asumen la atractiva nomenclatura del racionalismo. Un intento por conciliar ambas proyecciones fue el de la parapsicología, surgida hacia 1882 con el propósito de estudiar científicamente todos aquellos fenómenos inexplicables. Sobre esa misma lógica, la ciudad de París celebró en 1893 un Congreso de Curanderos, el mismo año que se convocaba a todos los religiosos del mundo a participar en una reunión mundial en la exposición de Chicago, bautizada como Parlamento de las Religiones.<sup>7</sup>

De igual modo, esos “pacíficos certámenes de la industria”<sup>8</sup> aparentaban reconocer la colaboración entre clases y la majestad de las potencias europeas, aptas para implantar

---

<sup>5</sup> En un principio, la Sociedad Económica Amigos del País encabezó los esfuerzos por organizar exposiciones dentro de Cuba y fuera de ella, posteriormente se destacaron las Cámaras de Comercio de diversas regiones, en especial la de La Habana.

<sup>6</sup> Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje* (segunda serie) “Los niños huérfanos”, La Habana, 1893, pp. 128-129.

<sup>7</sup> “Congreso de curanderos”, en *Revista de Ciencias Médicas*, tomo 9, La Propaganda Literaria, La Habana, 1894, p. 12. Asimismo, entre el 11 y el 27 de septiembre de 1893 tuvo lugar en la ciudad de Chicago el encuentro denominado “Parlamento Mundial de las Religiones” en el que cerca de seis mil personas entre teólogos, académicos y representantes de las principales religiones del mundo se reunieron para reflexionar sobre el papel y lugar de la fe en la vida moderna. La reunión estuvo matizada por una serie de contradicciones que pusieron en entredicho el objetivo de conquistar la unidad religiosa, la mayoría de los delegados eran cristianos en sus distintas denominaciones y en particular cristianos blancos estadounidenses quienes impusieron sus puntos de vista.

Al respecto véase: Eric J. Ziolkowski : “Heavenly Visions and Wordly Intentions: Chicago’s Columbian Exposition and Worl’s Parliament of Religions (1893)” en *Journal of American Culture*, vol.13, n. 4, winter, 1990.

<sup>8</sup> “Exposición Universal de Filadelfia” (Discurso pronunciado el día 23 de Diciembre por D. Emilio Castelar, en el acto de constituirse la Comisión General Española), en *El Genio Científico*, t. III, a. III, marzo, 1875, pp. 115.

sus patrones de “civilización”, justo cuando el desarrollo de los medios informativos y de transporte parecía acortar distancias entre los pueblos.

Muchos hechos originados en los ramos de la economía y la política, en el universo social, científico o laboral insinuaban la posibilidad de tener por vez primera una imagen completa y coherente del “mundo feliz”.

Entre 1850 y principios del siglo XX se tejen importantes conexiones entre las diferentes regiones del planeta. Durante la década de 1850-1860 los japoneses abren sus puertos a los barcos norteamericanos y europeos, al igual que los chinos; estos últimos, obligados por las condiciones que exigiera Inglaterra como resultado de las llamadas “guerras del opio”.

Igualmente, tras el conflicto de secesión en los Estados Unidos (1860-1865) se vencen serios obstáculos para el desarrollo de ese país; mientras, Inglaterra, que desde 1846 había dado un importante paso para instaurar la política librecambista al abolir las Leyes de Cereales (las que gravaban los granos de importación), firma un importante tratado comercial con Francia (1860), estado que a su vez asume el patrón oro para sus transacciones financieras (1879), adelantándose en veintiún años a los norteamericanos.

Coincidiendo con las expediciones del comodoro Perry en Japón (1853), las incursiones franco británicas en China y las conquistas galas en el sudeste asiático (1858), que inauguraron la competencia por conquistar el extremo Oriente, se originan las intervenciones de Francia en Siria (1860-1861) y en Túnez (1881), que terminan en 1883, con la instauración de un protectorado en esa zona del norte de África; doce meses antes los ingleses intervinieron en Egipto, sitio clave para los británicos que poseían, desde 1872, la mayoría de las acciones del Canal de Suez.

El Canal, toda una joya de la ingeniería civil puesta al servicio de la navegación en 1869, servía de atajo para los barcos que operaban entre los puertos europeos o americanos y los de Asia meridional, África oriental y Oceanía, sin tener que bordear el continente africano. La carrera por colonizar el “continente negro” tuvo su punto álgido en la Conferencia de Berlín (1884-1885) donde las potencias europeas se repartieron el África subsahariana, aunque el decenio posterior, con la instauración de protectorados y la compra de tierras, demostró que la carrera africana sería más extensa.

El proceso colonizador de Asia y África estuvo presidido por una intensa actividad de reconocimiento geográfico y etnológico encabezada por un mosaico de misioneros religiosos y científicos, que contribuyeron a bosquejar la cartografía del mundo colonizado. La medición trigonométrica de la India fue también de las más relevantes empresas geográficas del siglo XIX. Tuvo su origen en una serie de estudios que empezaron en 1767 y concluyeron en 1883.

Las misiones y expediciones científicas abarcaron igualmente la zona acuática del planeta y tuvieron en el transporte marítimo un vehículo de suma utilidad, tal y como sucediera con el extenso viaje de Charles Darwin, que trajo consigo su teoría de la selección natural publicada en 1859.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> *Los descubridores célebres*, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1964, pp. 110-211, 242-255.

Todos estos hallazgos se combinaban con la emergencia de nuevos artefactos y vías de enlace, como los canales interoceánicos, el cable submarino y el ferrocarril, a los que se les sumaron interesantes descubrimientos en muchas ramas de la ciencia como la biología y la medicina.

En 1848, y aprovechándose del invento del telégrafo de Samuel Morse (1838), se funda en los Estados Unidos la primera agencia de noticias, la Associated Press (AP); un lustro antes se inaugura en Inglaterra la primera central telegráfica. En 1866 se instala el primer cable trasatlántico, el mismo año en que los alemanes Nikolaus A. Otto y Eugen Langen diseñan el motor de combustión interna.

La construcción del dirigible (1852), el desarrollo de la pasteurización y de los principios de la genética de Mendel (1865), la publicación de la tabla de elementos químicos de Mendeleiev (1869), la adopción mayoritaria del sistema métrico decimal (1875), la invención de la máquina de escribir (1868), del teléfono (1876), el gramófono (1877) y la lámpara incandescente (1879), así como la aparición de la linotipia (1886), la turbina de vapor (1884), la cámara fotográfica (1888), la goma sintética (1881), el primer automóvil de gasolina (1885), el cinematógrafo (1895), la telegrafía sin hilos (1895) y los prototipos del avión (1896) y el aeroplano (1903) contribuían a crear, sobre todo en Europa y Norteamérica, una atmósfera de optimismo, favorable a la idea de una “comunidad global imaginada”.<sup>10</sup>

Casi todas las representaciones acerca de los vertiginosos cambios de fines del XIX y principios del XX se incluían en las exposiciones. Ellas contribuyeron a proyectar el presunto futuro de la humanidad, por lo que suscitaban la atención, no solo de sus principales impulsores, sino de todo el mundo. “Es lógico; se contempla como por el cristal de un Kaleidoscopio en constante rotación, la múltiple diversidad de los desenvolvimientos industriales. [...] ¡Hermosísimo panorama [...] que solo da tiempo para creer en el espíritu inmortal del hombre, semejante al de su creador!”<sup>11</sup>

De las abundantes y entusiastas imágenes que sobre Occidente y sus exposiciones mundiales ofrecieran los pensadores, periodistas o viajeros de esa época, no pocas se interesaron por referir el orden de tales espectáculos, sus inventos y modelos, la muchedumbre de observadores, la organización de panoramas temáticos, el despliegue de nuevos descubrimientos y mercancías; así como las estadísticas y sistemas de clasificación usados, los planos, las guías y todos aquellos enseres coleccionados y ajustados a una “maquinaria de representación” para invocar el progreso y la historia, la industria y el imperio.<sup>12</sup> “ [...] las exposiciones universales eran versiones selectivas de la imagen que se

---

<sup>10</sup> Para este segmento véase: Charles Morazé: *El apogeo de la burguesía*, Editorial Labor S.A., 1965.

<sup>11</sup> Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje*. (Segunda serie), Ed. cit., p. 59.

<sup>12</sup> Véase la caracterización que sobre Occidente, y a través de las exposiciones, hace el mundo árabe en: Timothy Mitchell: *Colonising Egypt*, University of California Press, Berkeley, USA, 1991, p. 6.

Para América Latina existen descripciones semejantes como las que recogiera Mauricio Tenorio en su libro *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989. En Cuba abundaron los cronistas de las exposiciones; todos ellos fueron importantes figuras de las letras, de las ciencias y de la escena política insular como: José Martí, José Santos Fernández, María Luisa Dolz y Raimundo Cabrera.

proponían representar [...] De hecho, las exposiciones decimonónicas fueron pequeños cosmos de modernidad, formados, observados y copiados por todas las naciones: ostentosos espectáculos para dar vida a verdades universales”.<sup>13</sup>

### **¿Espacios públicos o púdicos? : poder y disentimiento en la vitrina del mundo moderno**

Si bien las exposiciones constituyeron atractivos sitios para exhibir y mundializar nuevos dogmas (“democracia”, “república”, “ciencia”, “nación”, “*laissez faire*”), lo cierto es que detrás de ese “nudismo” se escondían muchísimas paradojas e intenciones hegemónicas de corte chovinista e imperial, clasista, racista y sexista.

El reordenamiento y consecuente democratización del espacio público, como consecuencia de las revoluciones burguesas,<sup>14</sup> vino acompañado, contradictoriamente, del recorte y control de ese propio espacio; de hecho éste se convirtió en: “[...] un espacio cerrado, recortado, vigilado en cada uno de sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos estén controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados [...] en el que cada individuo está en todo momento localizado, examinado y distribuido entre los vivos los enfermos y los muertos”.<sup>15</sup>

Sin duda, las exposiciones respondían a un libreto concienzudo donde cada región, clase o sector social asumía roles previamente inventados. El diseño y emplazamiento de los pabellones y objetos respondía a un orden jerárquico que prolongaba los códigos de asimetría instaurados en el capitalismo, pero la propia porosidad del sistema convirtió estos teatros en áreas donde se dirimieron profusas contradicciones y no pocas batallas simbólicas.

De un lado, los organizadores y promotores de las exposiciones pretendían seguir una plataforma evolucionista y solemne que conmemorara las conquistas del conocimiento y de la historia Occidental como paradigmas del desarrollo. Con todo, las exigencias del mercado obligaban a crear espacios destinados a la satisfacción de los “bajos”, pero lucrativos instintos del “vulgo”. Zonas como “la calle del Cairo” en la exposición parisina de 1889 y el *Midway Plaisance*, instalada en los predios de la exposición de Chicago (1893), objetaban el afán racionalista y refinado de la burguesía y anticipaban la creación de enclaves a lo Disneylandia donde la función del público asistente cambiaría de forma radical: de una postura contemplativa y ávida de enseñanzas al consumo activo de una industria diseñada para el goce.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Mauricio Tenorio: *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales. 1880-1930*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 15.

<sup>14</sup> Sobre el tema consúltese la excelente monografía de Roger Chartier: *Espacio público. Crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*, Gedisa, Barcelona, 1995.

<sup>15</sup> Michel Foucault: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid, 1990, p. 201.

<sup>16</sup> Para un análisis de la contradicción entre “alta” y “baja” cultura, entre mercado e ideología en la exposición de Chicago, véase el excelente texto de James Gilbert: “A contest of cultures”, en *History Today*, vol. 42, USA, July, 1992, pp. 33-39.

Según dos de los corresponsales cubanos a la exposición de Chicago:

[...] lo que en la exposición proporciona abundantemente el cambio indispensable del estudio y la observación sería al entretenimiento ameno y variado es el Midway Plaisance, que de día y de noche constituye un teatro amplísimo de espectáculos tan diversos como festivos.<sup>17</sup>

Esta es una avenida de ochenta acres, un desagüe de la Exposición, por donde se lanza el caudal de visitantes en busca de un raro placer que siempre encuentra. Es verdad que la bolsa se afloja al pasar por tan apetitosa calle, pues para gozar de sus atractivos precisa adquirir esos tickets malditos que, sumados, constituyen la vida de un mes.<sup>18</sup>

Asimismo la “seducción” ejercida por los objetos exhibidos en las exposiciones no concuerda con el carácter demoníaco, que al decir de Carlos Marx, llevarán implícitos tales artefactos. Asociados al contexto de la vida diaria y a la satisfacción de ciertas necesidades, los utensilios anunciados cargaban con no pocos presupuestos enajenantes para el individuo, como el precio, la “plusvalía” y el alienado entorno de las relaciones de propiedad y de producción capitalistas.

De la visión esteticista de la burguesía a la lectura maquiavélica de sus detractores, las exposiciones llegaron a erigirse en territorios movedizos donde confluían las luces y sombras del “capitalismo Victoriano”.

Charles Baudelaire reproduce esas disquisiciones contraponiendo la “belleza” del arte al “tosco” ajuar de la vida moderna. Mientras tanto, “maldice” el tiempo que le ha tocado:

Hay todavía otro error, muy de moda, y del que quiero preservarme como del infierno. Estoy hablando de la idea de progreso. [...] Esa idea grotesca, que ha florecido en el terreno putrefacto de la fatuidad moderna, descarga a cada uno de su deber, libera toda alma de su responsabilidad, desata la voluntad de todos los lazos que le imponía el amor a lo bello [...] Semejante infatuación es el diagnóstico de una decadencia ya demasiado visible.<sup>19</sup>

Monárquico y republicano, crítico de la modernidad y partícipe de un elitismo que le llevó a alertar sobre los peligros que aguardaban a las *bellas artes* en “la era de la reproducción mecánica”,<sup>20</sup> Baudelaire comparte, desde su “puritanismo”, las objeciones planteadas a la modernidad por otros críticos del sistema.

---

<sup>17</sup> Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje*. (Segunda serie), Ed. cit, p. 44.

<sup>18</sup> Manuel Serafín Pichardo: *La ciudad blanca. Crónicas de la exposición Colombina de Chicago* (prefacio Enrique J. Varona), La Propaganda Literaria, La Habana, MDCCCXIV (1894), p. 150.

<sup>19</sup> Charles Baudelaire: “Exposición Universal de 1855. Bellas Artes”, en *Baudelaire y la crítica de arte*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1986, p. 131.

<sup>20</sup> Sobre la torre Eiffel, el testimonio de la periodista Aurelia Castillo corrobora ciertos elementos tratados con posterioridad y de un modo teórico en los textos de Walter Benjamín (la idea de la relación entre arte e industria en la era moderna) y, más recientemente, en la obra *Colonizing Egypt* de Timothy Mitchell (acerca del mundo “periférico” previamente imaginado y difundido por la maquinaria de representación de la modernidad): “La forma de este monumento la conoce ya todo el mundo. Hoy que todo se cuenta, sería acaso imposible contar las reproducciones que de ella se han hecho en toda clase de dijes, en elegantes pies de grandes relojes, en vajillas,

Si para el ensayista y poeta francés el peligro del progreso consistía en la gradual “desacralización” de la obra artística y en su pertinaz acercamiento al público, para Marx o Walter Benjamin la lógica del nuevo sistema acentuaría las divisiones sociales y por extensión negaría las posibilidades de acceder equitativamente al disfrute de la cultura, la ciencia y la tecnología.<sup>21</sup>

Por eso, lejos de instaurarse en maquetas asépticas de los tiempos modernos, las exposiciones se convirtieron en plazas para muchas controversias, la más común entre las naciones, pero también por desavenencias de clase, raza o género.

Casi siempre la rivalidad nacional adquiría tonos sutiles y se manifestaba en términos simbólicos o en prácticas ajustadas a ese tipo de actividad. De acuerdo con el ritual de las exhibiciones, los anfitriones reservaban grandes espacios para acoger a sus coterráneos en detrimento de los visitantes extranjeros, lo que originaba reiteradas protestas; así el Gobierno español se queja del poco espacio otorgado para sus productos en las exposiciones de Londres (1851, 1862) y Chicago (1893), pues generalmente el área escogida para situar y clasificar sus objetos: “no era propia ni proporcionada al número y a la naturaleza de los objetos remitidos”.<sup>22</sup>

La disputa entre naciones solía encubrir la competencia capitalista. Lo extraordinario era que la clase burguesa azuzaba sus antagonismos pese a que precisaba concertar alianzas internas para conjurar la “amenaza” de otros sectores sociales.

En ocasiones esta discrepancia se insinuaba a través del simbolismo de los enseres exhibidos. Paulatinamente se desata en las exposiciones una guerra virtual, preludio de no pocos conflictos internos e internacionales.<sup>23</sup> “En la Exposición de París de 1867, que celebraba la competencia pacífica entre las naciones, Napoleón III recibió a Bismarck, quien lo derrotaría en el campo de batalla tres años después.”<sup>24</sup>

Pero fue en los departamentos de guerra y marina donde se entablaron las batallas más encarnizadas y donde afloraba, sin afeites, el espíritu bélico de la burguesía.

---

en todos los metales, maderas telas y papeles conocidos. Yo había visto de todo eso en Vichy, en Barcelona y Valencia hasta la saciedad.” [Aurelia Castillo: *Un paseo por Europa. Cartas de Francia (exposición de 1889), de Italia y de Suiza*, Ed. cit., pp. (11)-12.

<sup>21</sup> Tales razonamientos han incidido en importantes tradiciones del pensamiento acerca de fenómenos como la autonomía del arte y la industria cultural. Las tesis de Theodore Adorno y las obras de Pierre Bordieu son ejemplares en ese sentido.

<sup>22</sup> Ramón de la Sagra: Ob. cit., p. 82. Véase además: José de Castro y Serrano: *España en Londres*, Segunda Edición, Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1863, p. 49; y Manuel S. Pichardo, Ob. cit., p. 40.

<sup>23</sup> “La gran exposición de Hyde Park (Londres, 1851), terminó, y con ella parecieron desvanecerse esos sueños generosos. Los pueblos, pacíficamente reunidos por algunos meses, volvieron a mirarse con recelo; y pronto los mismos elementos de progreso acumulados bajo las bóvedas del Palacio de Cristal sirvieron para forjar armas perfeccionadas y aumentar los medios de ruina y matanza de que tan ampliamente se sirvieron las nuevas armas.” [Enrique José Varona: “Prefacio” en Manuel S. Pichardo, Ob. cit., pp. (5)-6.

<sup>24</sup> Susan Buck-Morss: *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Visor, España, 1995, p. 358.

En la propia exposición universal de Chicago, y como obra del consorcio germano Krupp, salían a relucir los cañones más grandes del mundo con un peso de 120 toneladas,<sup>25</sup> al propio tiempo, en las secciones gubernamentales pertenecientes a los norteamericanos se hallaba: “lo más perfeccionado en el arte de concluir con la humanidad: modelos de ingeniería de guerra, de artillería, de fortificaciones, defensa de costa, cañones, fusiles, armas de todas clases [...] en fin cuanto se relaciona con Marte.”<sup>26</sup>

Si algo llamaba la atención de los invitados a la exposición Colombina era la velocidad con que se fabricaban los artefactos para la guerra: “como quien hace máquinas de coser”.<sup>27</sup> La elaboración en serie incluía los elementos más letales, al tiempo que la invasión tecnológica se ocupaba hasta de “actualizar” las modalidades de la muerte, como ocurriera con la invención de la silla eléctrica cuyo prototipo fue mostrado en la exhibición de Chicago.<sup>28</sup>

A veces la guerra y las finanzas solían aparecer en pabellones contiguos como para indicar la fusión entre el capital y sus instrumentos de realización. Durante la exposición universal de 1889: “Próximos á aquellos baluartes en que descansa tranquila la Nación, se levantan otros, donde se apoya y afirma el bienestar del pueblo. Son casas de seguros, de ahorros, de seguros mutuos, de beneficencia, etc”.<sup>29</sup>

Un reportaje del diario *El Fígaro*, recoge las presuntas denuncias del comisario francés en la exposición de Filadelfia (1876), alrededor de un conjunto de arbitrariedades cometidas por los norteamericanos contra ese país, como el intento de incendiar su pabellón, el robo de objetos y la venalidad del jurado encargado de entregar los premios a los expositores. Aunque el comisario Monseiur Sommellard negó rotundamente esas declaraciones, la duda quedaba en el aire. Fuese como verdades a medias, fuese por el manejo perverso de la prensa francesa, el hecho denotaba la porfía existente entre estas dos naciones.<sup>30</sup>

En las entregas de galardones radicaban muchísimos desencuentros entre los empresarios y los países participantes, las insatisfacciones estaban justificadas si se tiene en cuenta que en estos escenarios, el número de laureles legitimaba la superioridad de unos sobre otros.<sup>31</sup>

---

<sup>25</sup> Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje*. (Segunda serie), Ed. cit., p. (133).

<sup>26</sup> Eva Canel: “Crónicas de la exposición de Chicago”, en *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de La Habana*, a. V, no. XLVI, La Habana, 31 de agosto de 1893, p. 152; y Manuel Serafín Pichardo: Ob. cit., p. 170.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p. 171.

<sup>28</sup> Aurelia Castillo: *Escritos de Aurelia Castillo* (Vol. III), Imprenta “El Siglo XX”, La Habana, 1913, pp. 153-154.

<sup>29</sup> Aurelia Castillo: *Un paseo por Europa. Cartas de Francia (exposición de 1889), de Italia y de Suiza*, E. cit., p. 51.

<sup>30</sup> “Miscelánea”, en *Avisador Comercial*, a. 8, no. 252, La Habana, miércoles 8 de noviembre de 1876, s/p. “Premios,” en *Avisador Comercial*, a. 8, no. 253, Habana,, jueves 9 de noviembre de 1876, s/p.

<sup>31</sup> Además de la citada queja de la prensa francesa sobre la actuación de los jueces en la exposición de Filadelfia (1876), los corresponsales cubanos reflejaron en sus crónicas el problema de la parcialidad en la entrega de

El científico Ramón de la Sagra capta los niveles de saturación de los discursos nacionalistas durante la exposición del *Crystal Palace*. Según el estudioso español, las clasificaciones y exhibiciones de los objetos requerían “romper los grupos nacionales en aras de una comprensión total del adelanto científico y tecnológico”.<sup>32</sup>

Pero las contradicciones se manifestaban de forma múltiple pues solían discurrir no solo en el seno de las potencias desarrolladas, sino entre la propia clase burguesa en cualquier área.<sup>33</sup>

Como exponentes de esta singular competencia estaban los objetos exhibidos por la firma *Krupp* y la *Siemens*, en la exposición Colombina de Chicago (1893). Los primeros llevaron una gigantesca hélice de 22 pies de diámetro y 26 toneladas de peso; mientras la *Siemens-Martin* trasladó una plancha de hierro para puertas de caldera de casi 4 metros de circunferencia y 3,38 toneladas.

Cada exposición pretendía extender en el imaginario social una versión del tipo de relaciones existentes entre los imperios y sus territorios subordinados. Complementaban los intentos de colonización llevados a cabo por las potencias occidentales; si antropólogos y misioneros sancionaron culturalmente el proceso de violencia iniciado en los territorios periféricos,<sup>34</sup> las “expos”, al invertir el viaje trasatlántico, pusieron ante el ojo metropolitano un panorama con los principales recursos y materias primas de sus presentes o futuras posesiones, contando, desde luego, con informes detallados de sus posibilidades de explotación.

Las exhibiciones permitían, además, a través de su sistema de premios y de la organización de las muestras, etiquetar, reglamentar e imaginar la disparidad entre Occidente y el resto del mundo. En este autorretrato, las culturas diferentes serán “deficientes”.

Como sucediera con los jardines botánicos, parques temáticos y zoológicos, los nuevos recintos expositivos trasladaban hacia la zona metropolitana un complejo mundo de culturas, etnias, idiomas y religiones con las cuales componer un *collage* desnaturalizado del universo de los “otros”.

La Estatua de la Libertad donada por Francia a los Estados Unidos en 1886 y exhibida aun sin concluir en la exposiciones mundiales de 1876 (Filadelfia) y 1878 (París) y la torre Eiffel, construida como emblema de la exposición universal de 1889 (París), proponen, en principio, el florecimiento de las doctrinas igualitarias nacidas durante el ciclo

---

premios. Uno de ellos fue Manuel Serafín Pichardo quien expresó: “pero lo que no es posible que tenga perdón, es la forma que se ha escogido para conceder los premios a los expositores. En este punto, los Estados Unidos no se han mostrado nada equitativos, y lo que menos les disculpa es el fin egoísta que han perseguido en el reparto de las recompensas”. Pichardo denuncia que a diferencia de las exposiciones anteriores los americanos decidieron premiar teniendo en cuenta la cantidad de objetos exhibidos y no su calidad, hecho este que les beneficiaba por ser los anfitriones. Manuel Serafín Pichardo: Ob. cit., pp. 205-206.

<sup>32</sup> Ramón de la Sagra: Ob. cit., p. 87.

<sup>33</sup> Eva Canel: “Crónicas de la exposición de Chicago”, en *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de La Habana*, a. V, no. XLVI, La Habana, 31 de agosto de 1893, p. 152.

<sup>34</sup> Sobre este asunto véase: Marvin Harris: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de la teorías de las culturas*, Siglo XXI Editores, México, 1991; *Anthropology and the Colonial Encounter* (Talad Asal ed.) Humanities Press, New York, 1973.

de las revoluciones burguesas. Su accesibilidad, fuese por las aberturas de la primera o por el calado de hierro tejido en la segunda, informan sobre el triunfo de la emancipación; pero el lugar en que fueron asentados los monumentos sugiere, sin embargo, el límite de la equidad. Sobre estas nuevas alturas<sup>35</sup> los imperios podían observar, más bien vigilar y controlar, lo que en la exhibición de Chicago se bautizara como "Bazar de las Naciones".<sup>36</sup>

Ya desde sus crónicas de la exposición colombina de 1893 (Chicago) la periodista española Eva Canel evaluaría, no sin menosprecio, las imágenes originarias del "Oriente". Al referirse a unas fotos de la realeza de Siam, escribió: "se ven allí retratos de la familia real que *para su raza deben ser de lo más hermoso*";<sup>37</sup> de igual modo, al enjuiciar las muestras de la isla de Corea (nótese aquí el desconocimiento de la geografía del otro) llegaría a afirmar que, "Esta isla semisalvaje ha concurrido para que no falte la representación de todos los pueblos del mundo, exponiendo solamente sedas, pieles de tigre, trajes del país y otras baratijas sin importancia ni valor".<sup>38</sup>

Como fruto del *vouyerismo* imperial se difunde el hábito de incluir un *stand* de etnología y arqueología.<sup>39</sup> En tales sitios se revela, según la concepción histórica canonizada por Occidente, la "infancia" de la humanidad. "He ahí lo que fuimos" indican las

---

<sup>35</sup> En su texto *Imperial Leather*, específicamente en el epígrafe "Imperialism as Commodity Spectacle" (Cap. I), Anne Mc Clintock retoma las tesis foucaultianas acerca del panóptico, sistema arquitectónico radial propuesto por Jeremy Bentham, para vigilar, con gran economía de recursos, los movimientos de la sociedad. Esta idea preside el emplazamiento de las exposiciones en el siglo XIX. El testimonio de la cubana Aurelia Castillo confirma tales presupuestos: en 1889 resalta la forma circular de una reproducción de la Bastilla construida especialmente para la exposición universal. Asimismo, participantes de la exposición de París como la misma Castillo o de Chicago como ella y Raimundo Cabrera se refirieron especialmente al gigantismo de la *Ferris Wheel* y a la torre Eiffel. El principal atractivo del Midway Plaisance era la *Ferris Wheel*, una gran noria giratoria de 135 pies de alto por 250 de diámetro con 40 vagones, aptos para recibir cada uno a 48 personas y una capacidad total de 1 920 pasajeros. La rueda tenía por eje un cilindro de acero único en su tipo en todo el mundo y daba vueltas lentamente hasta elevar a los pasajeros a 135 pies. La *Ferris Wheel* concebida por George W. Gale Wheel, venía a ocupar el sitio que en la exposición universal de 1889 tuviera la Torre Eiffel. Esta última, una gigantesca torre de 300 metros de altura, construida con 6300 toneladas de hierro para la exposición Universal de París, se convirtió con el tiempo en el símbolo de la ciudad. Fue diseñada por Gustav Eiffel y le tomaba a los visitantes a la exposición varias horas en ascenderla. Mientras tanto, la Estatua de la Libertad fue un regalo hecho por Francia a los Estados Unidos con motivo del centenario de la independencia americana. Fue diseñada por el escultor Frederic Auguste Bartholdi, quien contó con la ayuda del ingeniero Gustav Eiffel. La Estatua, situada en la Isla Ellis, entre 1862 y 1954 centro receptor de inmigrantes, cuenta con más de 150 pies desde su base hasta la antorcha. Anne Mc Clintock: *Imperial Leather, Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*, Routledge, N York, 1995. Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje*. (Segunda serie), Ed. cit., pp. 76-77; Aurelia Castillo: *Escritos de Aurelia Castillo*, (vol. III), Edición Citada, pp. 133-144, 144-145; y *Un paseo por Europa. Cartas de Francia (exposición de 1889), de Italia y de Suiza*, Ed. cit., p. 29, 30, 31, 59.

<sup>36</sup> El Bazar de las Naciones era una réplica a pequeña escala del "exótico" mundo oriental, allí podía verse lo mismo una calle de El Cairo que una avenida de Constantinopla. Fue estrenado en la exposición parisina de 1889 y, dado su éxito, comenzó a reproducirse en exposiciones posteriores como las de Chicago. J.D., "Exposición de Chicago", en *La Ilustración de Cuba*, a. I, no. 2, (La Habana), agosto 1, 1893, pp. 3-4.

<sup>37</sup> Eva Canel: "Crónicas de la Exposición de Chicago", en *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio Industria y Navegación de la Habana*, a. V, no. XLVI, La Habana, 31 de Agosto de 1893, p. 140.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>39</sup> El ya mencionado libro de Robert Rydell ofrece un estudio lo suficientemente amplio de las relaciones entre diferentes entidades de la comunidad científica norteamericana, incluyendo el Smithsonian Institute y la composición de las exhibiciones de arqueología y etnología en las exposiciones.

consignas de los “civilizados” quienes contrastan su derroche tecnológico con las “rudimentarias” formas de vidas de los “ancestros”. El conjunto de estas muestras solía divulgarse mediante réplicas de parajes “insólitos” e informes etnográficos; mientras se coleccionaban herramientas, objetos del culto religioso, indumentaria, etc., de las sociedades “atávicas”. Dichos registros se elaboraron con el compromiso tácito de aculturar a estos conglomerados ajenos a la senda del “progreso”: así el pabellón denominado *África Tenebrosa*, correspondiente a la exhibición panamericana de Búfalo, estuvo compuesto por un fortín de madera rodeado de elefantes y leones junto a un beduino montando a camello.<sup>40</sup>

En esta “observación” del “otro” hay un placer adicional. Los museos, exposiciones y galerías representan el dominio de Occidente sobre todo lo exhibido, incluyendo las personas. Los rótulos debajo de cada “pieza” reflejan el éxito del modelo racionalista heredado de la ilustración. A ello se suma el goce de una mirada que encuentra en la periferia el modo de solazar la libido reprimida por la moral cristiana y la propiedad privada. En los harenes, bazares y cafés del “Oriente”, en la jungla “Africana” o en la “pintoresca” artesanía proveniente de Latinoamérica hay un modo de poseer (en el amplio sentido del término) todo aquello que le está prohibido al “buen burgués”; es ese traslado del placer hacia otro espacio imaginario un remedo de la marginación simbólica y territorial que ocurriera en la ciudad burguesa con sus “zonas rojas” o de “tolerancia”.<sup>41</sup>

Según testimonios de quienes asistieron a la exposición de Chicago, las doncellas de una “aldea” dahomeyana “...enseñan sus robustas y esbeltas formas al desnudo, sin que el pudor se revele en la profunda mirada de sus grandes ojos negros”.<sup>42</sup>

Entretanto, las reproducciones del “exótico Oriente”, que tanto gustaran en la exhibición mundial de París (1889), fueron copiadas por los organizadores de la exposición de Chicago: “En el Palacio Morisco también se baila y se ha reproducido un Harem con sultán, favoritas, eunucos y todo. Estas odaliscas danzan muy semejantes a las turcas, argelinas y persas”<sup>43</sup>.

La “aleación” entre placer y dominación transnacional generada por el capitalismo arroja vestigios insospechados. La *Missouri Historical Society* realizó una encuesta a personas que habían participado setenta y cinco años atrás en la Exposición Universal de San Luis. Dichos individuos, que en el momento de asistir a la exposición tenían entre seis y veinte años de edad concordaban en que lo más atractivo de aquel evento fueron los conos de helados, los perros calientes... y la exhibición de los Filipinos.<sup>44</sup>

Al mismo tiempo existe un imperialismo necrófilo que trasiega con los muertos pertenecientes a las culturas “inferiores”. En 1904 un grupo de antropólogos, entre los que

---

<sup>40</sup> “Exposición de Buffalo”, en *Cuba y América*, a. V, no. 103, (La Habana), agosto, 1901, pp. (267)-286.

<sup>41</sup> Un riguroso examen de la relación entre placer y poder generada por el abuso del imperialismo en la periferia puede verse en: Anne McClintock, *Imperial Leather. Race, gender and Sexuality in the Colonial Contest*, Ed. cit.

<sup>42</sup> Raimundo Cabrera: *Cartas a Govín sobre la Exposición de Chicago, impresiones de viaje*, Ed. cit., p. 75.

<sup>43</sup> Manuel Serafín Pichardo: Ob. cit., p. 158. Nótese aquí como el declarante reproduce una opinión generalizada en el mundo occidental, prejuicio que tiende a borrar las diferencias entre los pueblos. De hecho hay desigualdades étnicas, culturales, etc. entre turcos, argelinos y persas.

<sup>44</sup> Robert W. Rydell: Ob. cit., p. 183.

se encontraba Frank Boas, se interesa por adquirir los cuerpos de los filipinos que hubiesen fallecido durante la exposición universal, puesto que ya se conocía del deceso de dos de ellos durante la travesía hacia la ciudad de San Luis. El objetivo de tal búsqueda era el de adquirir piezas de interés para la Antropología, erigida a la sazón en ciencia dedicada a estudiar a los “ancestros”.<sup>45</sup>

Ámsterdam en 1873 y París en 1931 organizaron dos exposiciones que declaraban desembozadamente su carácter sectario y colonialista; en la primera de ellas se suscitó una sutil contienda entre colonia y metrópoli. Los cubanos, que participaron como integrantes del mundo colonial hispano, obtuvieron una medalla de oro a través de la *Ictiología cubana* de Felipe Poey, considerada en su momento como una de las investigaciones más abarcadoras y fundamentadas sobre peces escritas en el mundo.

El triunfo de Poey regocijó a la comunidad científica de la isla que empezó a enaltecer las bondades de la “ciencia cubana”. En cambio, las autoridades españolas apenas si reconocieron la labor del sabio criollo e hicieron poco por tratar de imprimir los volúmenes que conformaban la investigación.<sup>46</sup>

Por su parte, la exposición parisina de 1931 generó las protestas de André Breton, Paul Eluard, L. de Aragon y otros miembros del movimiento surrealista, quienes boicotearon el evento, “en virtud de su carácter racista e imperialista, justificativo de los millones de nuevos esclavos creados por el colonialismo y la destrucción de culturas no occidentales en nombre del progreso [...]”<sup>47</sup> A través de las exposiciones eran exhibidos como “monos de feria” o “fenómenos de circo” representantes de etnias, razas y culturas no occidentales.

Durante la exposición de San Luis (1904) y reproduciendo las experiencias de su similar de París (1900), fue exhibido Ota Benga, un pigmeo procedente de las selvas del Congo. Benga, quien a los dos años reaparecería como atracción del Zoológico de Nueva York, fue considerado junto a monos, chimpancés y gorilas como parte de los ancestros humanos, lo que despertó la ira de la comunidad negra norteamericana.<sup>48</sup>

Precisamente un contingente de pigmeos, filipinos, indios norteamericanos y magrebíes participaron en los llamados “Juegos Antropológicos” como parte de las actividades previstas para la Olimpiada de San Luis, la que se hizo coincidir con la exposición universal. Estas presentaciones racistas y xenófobas consistían en observar como estos seres “inferiores” practicaban los deportes de los blancos.

También, en 1904, los norteamericanos decidieron exponer al recién conquistado pueblo Filipino, bajo la lupa de los visitantes. Para ello se decidieron a traer militares y miembros de la elite occidentalizada de Filipinas como muestra de los esfuerzos

---

<sup>45</sup> Ibidem., pp. 164-165.

<sup>46</sup> Sobre este asunto y alrededor de la repercusión que tuvo en el medio científico y cultural de la isla véase la obra de Rosa María González: *Felipe Poey, estudio biográfico*, Editorial Academia, La Habana, 1999. Véase, además, el interesante análisis que hace José Martí : “La obra de un cubano”, en *Obras Completas. Edición Digital.*, Centro de Estudios Martianos, Debogar y Compañía Ltda., 2001.

<sup>47</sup> Citado por Susan Buck-Morss: *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamín y el proyecto de los pasajes*, Ed. cit., pp. 352-353.

<sup>48</sup> Sobre este asunto véase, Verner Bradford, Phillips and Harvey Blume: *Ota Benga: The Pygmy in the Zoo*. St. Martin's Press, New York, 1992.

“educadores” del nuevo imperio; pero, al mismo tiempo, planificaron la exhibición de las tribus igorotes para fundamentar cuán atrasados estaban aún los habitantes filipinos y cuánto quedaba por sacarlos de su “ostracismo”.

La voceada experiencia regeneradora del Tío Sam terminó en tragedia cuando las tribus igorotes atacaron el campamento donde dormían los otros filipinos, provocándose una revuelta con numerosos heridos.<sup>49</sup>

Pero las exposiciones incorporaban también, y de forma a veces literal, el saqueo a que eran sometidos los pueblos no occidentales. La piratería de los más genuinos valores culturales discurría a la par de la extracción ilimitada de las riquezas de los territorios periféricos. En la construcción de la famosa “Calle del Cairo”, levantada en la exposición Universal de 1889, se usaron puertas, balcones y otro tipo de materiales pertenecientes a antiguas casas egipcias edificadas con doscientos y trescientos años de antigüedad.<sup>50</sup>

Giusseppe Verdi immortalizaba en *La Marcha Triunfal* de *Aída* el sentimiento de superioridad de esta época imperialista. “Levantemos la vista a los árbitros supremos de la victoria y demos gracias a los dioses por tan afortunado día”,<sup>51</sup> reza un parlamento de la ópera, mientras que en escena aparecen los pueblos postrándose ante el vencedor, ratificando el poderío ecuménico de la burguesía.<sup>52</sup>

Pese a todo, las naciones periféricas —incluso las colonias— supieron aprovechar los resquicios de tales torneos para diferenciarse. Así sucedió con Cuba que defendió su especificidad dentro del grupo de provincias españolas a través de productos como el tabaco. Para quienes premiaban, el “habano” constituía un género “folklórico” y “artesanal”

---

<sup>49</sup> “La guerra en la Exposición”, en *La Lucha*, a. XX, no. 134, Habana, sábado 4 de junio, 1904, s/p. Sobre este incidente y acerca de la presencia Filipina en la exposición de San Luis véanse, Paul Kramer: “Making Concessions: Race and Empire Revisited at the Philippine Exposition, St. Louis, 1901-1905”, en *Radical Historical Review*, n. 73, USA, winter, 1999; Sharra Vostral: “Imperialism on display: The Philippine at the 1904 World’s Fair”, en *Gateway Heritage* 13, spring, 1993.

<sup>50</sup> Aurelia Castillo: Un paseo por Europa. Cartas de Francia (exposición de 1889), de Italia y de Suiza, Ed. cit., pp. 65-66.

<sup>51</sup> Werner Plum: Ob. cit., p. 145.

<sup>52</sup> El 24 de diciembre de 1871 en El Cairo, fue estrenada *Aída* por encargo del virrey Ismail. La historiografía más reciente, y en particular, la obra de Edward Said, se ha referido atinadamente a la proyección imperialista de esta ópera, sin embargo es bueno añadir que dentro del repertorio de Verdi existen otras obras como *Nabucco* (1852), donde se expresa la vocación libertaria del pueblo italiano ante la invasión austriaca de su territorio. Por cierto, La Habana, como otras ciudades de América Latina (México, Buenos Aires, Sao Paulo) constituyeron plazas importantes del movimiento operístico mundial. A esos sitios acudían las mejores compañías y cantantes de todo el mundo a ofrecer temporadas completas. Tal era el auge del movimiento operístico, que en 1901, el mismo año que se inscribe la patente de la leche condensada *Nestlé*, la *Gaceta de la Habana* reconoce la propiedad intelectual de *Un ballo en Maschera*, *Ernani*, *Rigolletto*, *Luisa Miller*, *Macbeth*, *Traviata*, *El Trovador* y *Aída*. Véase al respecto: Ángel Vázquez Millares: “La ópera y la zarzuela en Cuba”. Conferencia impartida en la Cátedra “Emilio Roig” del Instituto de Historia de Cuba durante el ciclo *Música e Historia en Cuba*, Instituto de Historia, La Habana, septiembre de 2003; Edward Said: “El imperio en acción: *Aída* de Verdi”, en *Cultura e Imperialismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 185-216.

Diego Tamayo: “Secretaría de Estado y Gobernación” en *Gaceta de la Habana*, Año LXIII, núm. 10, tomo I, viernes 11 de enero de 1901, p. 75; y en *Gaceta de la Habana*, a. LXIII, no. 39, t. I, viernes 15 de febrero de 1901, p. 385; “Secretaría de Estado y Gobernación”, en *Gaceta de la Habana*, a. LXIII, no. 95, t. 2do, sábado 12 de octubre de 1901, p. 1265.

surgido de las bondades del trópico; para los criollos representaba el éxito de su empresariado.

En principio los organizadores de estos certámenes se pronunciaron en torno a las ventajas del espíritu laborioso de la humanidad; sin embargo, como regla, el parque industrial presentado en esas citas solo incluía el nombre del dueño o del inventor del mecanismo, quedando en el anonimato los que le fabricaban y manipulaban. Era tan abstracta la dignificación del trabajo que en ella no cabían los trabajadores, estos últimos, comparecían a lo sumo como una pieza más del artefacto exhibido. En definitiva, la masa trabajadora se había convertido en un segmento importante, pero amenazador, dentro del engranaje del sistema.

De conjunto con el proceso de internacionalización del capital estaba forjándose la conciencia, organización y unidad del movimiento obrero a diferentes escalas. En 1848, Carlos Marx y Federico Engels lanzan su célebre *Manifiesto Comunista*. En 1864 y 1889, respectivamente, se fundan la I y II Internacional, asociaciones representativas de los obreros bajo la influencia de doctrinas como la marxista y la socialdemócrata.

En ese período, y con otros métodos de lucha, emerge con fortaleza dentro de la clase obrera el movimiento anarquista; precisamente uno de sus militantes asesinó al presidente William McKinley cuando el mandatario visitaba la Exposición Panamericana de Búfalo.

Numerosas disputas entre la burguesía y los obreros surgieron en el marco de las exposiciones. Al margen de los principios saintsimonianos tantas veces enarbolados, los recintos expositivos, al igual que el sistema que les procreara, presentaban grietas difíciles de disimular.

Los esfuerzos por censurar esos conflictos llegan hasta hoy. La página Web del *Chicago Convention and Tourism Bureau*, una organización que contribuye al desarrollo del Turismo y las inversiones en esa ciudad y que posee fuertes nexos con instituciones oficiales como la Oficina de Turismo de Chicago y el Departamento de Comercio del Estado de Illinois, al hacer un recuento histórico de la denominada “ciudad de los vientos” y de la Exposición Universal que allí se organizara, pasa por alto un hecho tan importante para la historia del movimiento obrero mundial como el Primero de mayo de 1886, cuando fueron reprimidos y asesinados los obreros de Chicago por luchar a favor de la jornada de ocho horas. Esta fecha fue establecida por la II Internacional como día de los trabajadores.<sup>53</sup>

“Casualmente” los organizadores de la Exposición de 1893 escogieron el primero de mayo para la apertura de la exhibición. En vez de homenajear a los obreros muertos, celebraban con pompa el cuarto centenario de la llegada de Colón a Norteamérica y, de paso, olvidaban el asesinato legal ocurrido tras la provocación antiobrera *de Hyatt Market*.

Por extraño que parezca, los norteamericanos no celebran como la mayoría de los obreros del mundo el Primero de Mayo, sino que instauraron en 1882 su “labor day” o “día del trabajo”, este se celebra el primer mes de septiembre.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> *Chicago*, Chicago Convention Bureau, [www.chicago.il.org](http://www.chicago.il.org), 2002.

<sup>54</sup> El dirigente comunista cubano Julio Antonio Mella calificó esta fecha como “el día de la sumisión al trabajador” porque esta festividad fue inventada para la confraternización entre trabajadores y patronos según la idílica fórmula que apostaba a la conciliación entre capital y trabajo. “La nación donde se verificó el asesinato que el

En el ambiente de la exposición celebrada en Filadelfia para conmemorar un siglo de la independencia norteamericana, los organizadores del evento desarrollaron con demagogia una política inclinada a captar al público obrero. Según el historiador Robert Rydell, la N. and G. Taylor Company pidió a sus empleados 25 centavos para contribuir al concurso, argumentando que éste daría la oportunidad de probar la superioridad de los obreros norteamericanos.<sup>55</sup>

Del mismo modo, la prensa norteamericana exhortaba a los proletarios a comprender el “valor” de este tipo de competencias y les llamaba a rivalizar entre ellos en los lugares de trabajo, o sea, a esforzarse para enriquecer a los dueños.

De las atracciones en la exhibición filadelfiana sobresalía una máquina capaz de hacer 80 000 tornillos diarios. La belleza del aparato consistía, según se informaba a los visitantes, en que un operario podía atender diez máquinas a la vez. Claro que para los organizadores del evento el hecho de que un artefacto con esas características dejara sin trabajo a un gran número de obreros no resultaba problemático.<sup>56</sup>

A pesar de su pretendida vistosidad, las exposiciones expresaban las tensiones entre el capital y el trabajo. Más de doscientas huelgas, dirigidas contra la Compañía encargada de montar la muestra Universal de San Luis, matizaron el curso de la construcción de esa área expositiva; a pesar de ello, el departamento de economía social enseñó una colección de la American Federation of Labor (AFL), organización obrera que desde entonces se ufanaba de su colaboracionismo con el capital, recordándole a los concurrentes que ellos rehusaron las presiones para sumarse a la gran huelga ferrocarrilera de Chicago, efectuada en 1894.<sup>57</sup>

Durante la exhibición parisiense de 1889 el pabellón británico mostraba “al natural” el funcionamiento de una mina de diamantes en sus posesiones sudafricanas. Para hacer más instructiva la escena se incorporaban mineros y trabajadores destinados a pulir el codiciado cristal.<sup>58</sup>

---

proletariado universal conmemora el primero de mayo, tiene un “Día del Trabajo” especial.” “El primer lunes del mes de septiembre es el señalado por el Congreso americano y aceptado por los líderes de la American Federation of Labor como “Día del Trabajo”. En él no hay protestas contra el régimen capitalista, como en los primeros de mayo. Nada habla del espíritu proletario del día. Para designarlo con exactitud deberíamos llamarlo el día de la sumisión del trabajador.” Este artículo fue publicado originalmente en el número 83 del diario comunista mexicano El Machete correspondiente al 8 de octubre de 1927. Julio Antonio Mella: “Un día del trabajo en los Estados Unidos”, en *Escritos Revolucionarios* (prólogo de Fabio Grobart), Siglo XXI Editores, México, 1978, pp. 155-156.

<sup>55</sup> Robert W. Rydell: Ob. cit., p. 32.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>57</sup> Robert Rydell: Ob. cit., pp. 159, 182.

La investigadora Susan Buck-Morss, en su estudio sobre el *Passagen-Werk*, de W. Benjamin refleja la participación obrera en la Exposiciones Universales de Londres (1851) y de París (1855). Por lo general las delegaciones obreras allí presentes respondían a sus respectivos gobiernos.

Susan Buck-Morss: Ob. cit., pp. 102-103.

<sup>58</sup> Aurelia Castillo: *Un paseo por Europa. Cartas de Francia (exposición de 1889), de Italia y de Suiza*, Ed. cit., pp. 19-20.

La construcción del famoso globo de la exhibición parisina de 1900 costó la vida de ocho obreros, cuyas viudas se apostaban a los pies del monumento para pedir limosnas; ese fue el tributo pagado por la clase trabajadora a este tótem representativo del industrialismo y el imperio.<sup>59</sup>

Debajo de su opulento decorado, las exposiciones dejaban entrever otros contrastes inherentes a la segregación y el desajuste social amplificadas por la modernidad. Durante la exposición de Filadelfia se diseñó una ciudad adyacente hecha con materiales baratos que a lo largo de una milla ofrecía al visitante las más variadas y “terrenales” distracciones mediante bares, heladerías y restaurantes. En ese lugar, donde abundaban jugadores, estafadores, carteristas y prostitutas, ocurrió un incendio que destruyó veintisiete construcciones de la zona, todas ellas ilegales. Mientras, un expositor que había salido con dos muchachas del lugar aparecía muerto en uno de los apartamentos alquilados para la ocasión; asimismo, y muy cerca del recinto expositivo, habitaban personas con enfermedades como la peste.<sup>60</sup>

Tal situación generó proposiciones dispuestas a encauzar el entretenimiento. De hecho las nuevas “ofertas” fueron domesticadas e incorporadas a diseños ulteriores como sucediera en París (1889, 1900), Chicago (1893) y Buffalo (1901). Sin embargo, ninguna de estas sedes pudo desligarse de fenómenos como la especulación con los precios de los servicios ofrecidos, ni mucho menos de la criminalidad.

Al célebre magnicidio de Búfalo se une el caso de Herman Webster Mudgett conocido como el doctor Holmes, quien en 1893 se convertía en uno de los mayores asesinos en serie de la historia de los Estados Unidos al matar a unas doscientas jóvenes. La mayoría de las muchachas eran visitantes de la exposición de Chicago alojadas en el hotel propiedad de este delincuente.

Durante la exposición de San Luis hubo disturbios alrededor de un espectáculo de toros suspendido por orden del gobernador de la ciudad. Cuatro años antes la prensa se quejaba de la aglomeración de personas, el alto costo de los hoteles y la dificultad para transportarse en París, mientras se celebraba la exposición de 1900.<sup>61</sup>

Textos como *Colonizing Egypt* o *All the World's a Fairs...*, entre muchos otros, se acercan a las contradicciones raciales, culturales y de género escenificadas en las exposiciones. La confabulación de las instituciones académicas en la construcción de una imagen de barbarie de los no blancos u occidentales, a través de congresos científicos o de panoramas etnológicos; el debate sobre la representatividad y discriminación de árabes,

---

<sup>59</sup> “Exposición de París: el gran globo terrestre”, en *El Figaro*, a. XVI, no. 30, Habana, 12 de agosto de 1900, p. 377.

<sup>60</sup> Robert Rydell: Ob. cit., pp. 34-35. Tiempo después, en el marco de la exposición panamericana de Búfalo (1901), las llamadas villas de los filipinos, hawaianos y esquimales junto al denominado Congreso Indio se contagiaron de tuberculosis. Asimismo una publicación cubana señalaba que unas mil seiscientas personas enfermas por diversas causas se habían atendido en el Hospital de la exposición. *Ibidem*, p. 150; “En la Exposición”, en *Revista de la Asociación Médico-Farmacéutica de la Isla de Cuba*, a. I, no. XI, julio, 1901, p. 640.

<sup>61</sup> “Corrida de toros”, en *La Lucha*, a. XX, no. 135, La Habana, Lunes 6 de junio, 1904, (s/p); “Buen gobierno”, en *La Lucha*, a. XX, no. 135, La Habana, Martes 7 de junio, 1904, (s/p); Miguel Eduardo Pardo: “Crónicas parisienses, El Figaro en la exposición”, en *El Figaro*, año XVI, no. 30, La Habana, 12 de agosto, 1900, p. 370 y;

negros, asiáticos e indios, en el contexto de la exhibición, de la entrega de premios o en la conformación del jurado; las mordaces caricaturas de la prensa hacia todos aquellos que traslucieran un canon de étnico ajeno al patrón occidental; la comparación suspicaz entre civilización occidental y “barbarie”; y la gama de respuestas del subalterno han sido recogidas por estudiosos y teóricos de la temática.

En la *Centennial Exhibition* de Filadelfia (1876) apenas emergen obras producidas por los negros de Norteamérica. En su lugar, se enseña un sitio denominado “El Sur” o “Restaurant Sureño”, dirigido por un negociante blanco de Atlanta, mientras en una guía se informaba a los visitantes que allí podían encontrar una banda de “los oscuros y viejos tiempos de la plantación”. La misma guía terminaba por aconsejar este lugar a todos los que quisieran estudiar “la naturaleza humana”.<sup>62</sup> En otras palabras, el negro era visto como representativo de la simple y ruda “naturaleza” y no como un ser humano con derechos.

En la misma exposición filadelfiana las culturas procedentes de África fueron ignoradas, salvo el pabellón representativo de Orange Free State que recibió el beneplácito de los patrocinadores ya que demostraba la importancia de la misión civilizadora de los blancos holandeses en su lucha contra los guerreros negros.<sup>63</sup>

Inicialmente los afroamericanos esperaban tener la oportunidad de demostrar su contribución al desarrollo de los Estados Unidos tal y como lo hicieron en la guerra de secesión. Sin embargo, apenas tres piezas artísticas: “The Death of Cleopatra”, de Edmonin Lewis; “Under the Oaks”, de Edward Bannister; y la estatua “The Freed Slave” fueron exhibidas en la exposición “centenaria” (1876). Por el contrario, mientras ello ocurría, ninguna cuadrilla negra fue contratada para la construcción del recinto ferial pese al desempleo imperante en la ciudad, de hecho, los trabajos para negros quedaron reducidos a las plazas de camareros, dependientes, mensajeros y porteros de hoteles dentro de la exposición. Incluso Frederic Douglass,<sup>64</sup> figura prominente dentro de los Estados Unidos que tanto hizo por la comunidad negra, sufrió la humillación de verse impedido de entrar a la ceremonia inaugural; de no haber sido por la intervención personal de Roscoe Conkling, senador de Nueva York, Douglass hubiese tenido que mirar la ceremonia desde fuera.<sup>65</sup>

Respecto a árabes, japoneses y chinos, los anfitriones de las grandes exposiciones mundiales tenían opiniones similares. Así por ejemplo los organizadores de la expo conmemorativa del centenario de la independencia americana reconocen el “agudo” sentido del orden y de las obligaciones en el pueblo japonés, aunque los consideran un pueblo “pastoril” que se rinde ante la magnificencia de la maquinaria americana así como a sus

---

“Crónicas parisienses, El Fígaro en la exposición”, en *El Fígaro*, a. XVI, no. 33, La Habana, 2 de septiembre, 1900, p. 1.

<sup>62</sup> Robert W Rydell: Ob. cit., pp. 28-29.

<sup>63</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>64</sup> Frederic Douglass, (Tuckahoe. feb. 1817-Washington DC. feb. 1895). Orador y periodista negro. Nació esclavo. En 1832 fue comprado por un armador de barcos en Baltimore del cual escapó en 1838. Aprendió por si mismo a leer y escribir y mostró talento como orador. Fue empleado por la Sociedad Antiesclavista como uno de sus conferencistas. En 1845 publicó su *Autobiografía* y poco después hizo un viaje exitoso a Inglaterra como orador. Entre 1870 y 1889 obtuvo importantes cargos públicos, entre ellos, el de Marshall por el distrito de Columbia en 1877 y el de embajador en Haití en 1889. [*The Americans. A Universal Reference Library*, Scientific American Compiling Department, New York, (USA), 1913, s/p.

modas, las que habían incorporado en poco tiempo. Del mismo modo, consideran a los chinos en un estadio inferior de civilización respecto a los japoneses,<sup>66</sup> aunque, de cualquier manera y según un criterio bastante extendido, las naciones cristianas eran “extensamente inventivas” y las asiáticas “imitativas”.<sup>67</sup>

En la exposición panamericana de Búfalo (1901) los organizadores reservaron dentro del *Midway*, o sitio destinado al entretenimiento, un espacio para la Villa India, donde se representaban las costumbres de los pueblos originales de Norteamérica. Cerca de setecientos indígenas en representación de cuarenta y dos tribus conformaban el Congreso Indio, entre ellos Crazy Snake y Gerónimo, líderes de la resistencia hechos prisioneros por el Gobierno Federal quienes acudieron a la cita fuertemente custodiados por soldados. A todos ellos podía vérselos situados de modo contiguo a un caballo que sumaba y restaba y a un chimpancé que entre sus muchas habilidades estaban las de usar cubiertos, montar en bicicleta y tocar el piano.<sup>68</sup>

También las mujeres estuvieron representadas en las exposiciones; de hecho en Filadelfia (1876) y Chicago (1893) se inauguraron pabellones independientes (Palacio de la Mujer) como fruto del movimiento feminista desarrollado en los Estados Unidos. No obstante, y a distancia de los avances de las féminas que llegaron a diseñar su propio espacio en la exposición de Chicago y a llevar numerosas muestras de arte y literatura, tuvieron que afrontar la discriminación a tenor de los cánones masculinos imperantes.

Como resultado de los prejuicios machistas, algunas exhibiciones suscitaron los ataques de la prensa y la crítica especializada por haberse atrevido a contradecir las pautas de masculinidad imperantes; un caso relevante fue el del cuadro “La mujer moderna”, de la pintora Mary Cassatt, calificado de obra “cínica” y “trivial” hecha con estilo “primitivo” y con predominio de un “agresivo uso del color”.<sup>69</sup>

Pero todos estos conflictos eran expresados con tintes igualmente turbios pues las feministas norteamericanas poseyeron agendas etnocéntricas, racistas y en ocasiones auto-marginadoras que las llevaron a discriminar a sus congéneres y compatriotas negras o a las féminas provenientes de otras culturas, como las asiáticas y africanas; no pocas veces las propias mujeres enarbolaron discursos que reflejaban —inconsciente o explícitamente— los patrones masculinos.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup> Robert W. Rydell: Ob. cit., pp. 27-28.

<sup>66</sup> Robert W. Rydell: Ob. cit., pp. 29-31.

<sup>67</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>68</sup> Isabel Vaughan James: *The Panamerican Exposition*, Broadway Press, USA, 1961, pp. 4, 5, 6. Gerónimo estuvo también en la exposición Universal de Saint Louis (1904) donde vendía arcos y flechas y autografiaba fotografías de sí mismo. Phillips Verter Bradford and Harvey Blume: Ob. cit., s/p.

<sup>69</sup> John Hutton: “Picking Fruit: Mary Cassatt’s ‘Modern Woman’ and the Woman’s Building”, en *Feminist Studies*, vol. 20, no. 2, summer, 1994, p. 318.

<sup>70</sup> Alrededor de la participación femenina en Filadelfia se suscitaron agudas polémicas por parte de las mujeres negras que no recibieron ni mención, ni espacio alguno en el Woman Building. Robert W. Rydell: Ob. cit., p. 28. Posteriormente, durante la exposición de Chicago se repite el fenómeno de la discriminación a mujeres negras y se extiende también a todas aquellas féminas alejadas de la “civilización” occidental. John Hutton: “Picking Fruit: Mary Cassatt’s ‘Modern Woman’ and the Woman’s Building” en *Feminist Studies*, v. 20, n. 2, summer, 1994, pp. 320-321. Sobre el contradictorio discurso femenino, véase, además del citado artículo de John Hutton, el

Finalmente, las exposiciones tendían a dibujar un cuadro optimista del presente pero sin perder su carácter histórico y prospectivo. Como expresara cierta revista científica de Cuba: “Una nueva centuria comienza (...) alboreada por el rastro de luz que tras de sí deja la gigantesca labor desplegada en el siglo XIX”.<sup>71</sup>

A juzgar por su retórica futurista, las exhibiciones podrían considerarse como una bolsa de valores simbólicos en la que muchos de los diseños allí mostrados podían convertirse en las herramientas y maquinarias de moda. No por gusto un empresario avezado como Werner von Siemens, con vasta experiencia en exposiciones, destacaba en sus memorias la importancia de patentar sus inventos electrotécnicos; del mismo modo, Paul Julius Reuter, influido por lo visto en la exposición de Londres (1851) y luego de conocer sobre el primer cable submarino instalado entre Inglaterra y Francia, cambiaba sus palomas mensajeras en Aquisgrán para instalar en Londres una oficina de telégrafos especializada en noticias sobre economía y comercio.<sup>72</sup>

En definitiva, las exposiciones se transformaron en una especie de *Summa* que “esclarecía” el pasado y festejaba los tiempos modernos partiendo siempre de un libreto evolucionista y esperanzador que imaginaba el cambio de siglo como el traspaso hacia un universo de bienestar.

Contagiado por la euforia finisecular, Sigmund Freud, que encarnaba la explicación *in extremis* de todo vestigio de irracionalidad, solicitaba a su editor que no publicara *La interpretación de los sueños* hasta 1900, fecha que para muchos iniciaba el siglo XX. Sin embargo el mérito de ese texto y en general del psicoanálisis radicaba en sus inquietantes conclusiones, que pusieron en duda las creencias de su fundador acerca de la capacidad de la ciencia para remediar todos los problemas y restablecieron los principios de incertidumbre, de lo instintivo y de lo desconocido como dispositivos consustanciales a la naturaleza humana. Esta parábola de la *belle époque* —idílico período de entre siglos que fuera abatido por la Primera Guerra Mundial— personaliza el nacimiento, esplendor y decadencia de las exposiciones, nidos de la modernidad cuyas posibilidades se fueron opacando en la medida que aparecieron otros sitios más atractivos y viables en la tarea de construir una imagen paradisíaca del capitalismo.

---

interesante estudio de Judy Sund: “Columbus and Columbia in Chicago, 1893: Man of Genius Meets Generic Woman”, en *The Art Bulletin*, vol.75, no.3, sept, 1993, pp. 443-466.

<sup>71</sup> “El pasado siglo”, en *El progreso médico*, a. XI, no. 1, segunda época, La Habana, enero, 1901, p. (3).

<sup>72</sup> Werner Plum: Ob. cit., pp. 88-89.